



Bajo la presidencia de los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía, el rector Villapalos pronuncia su discurso en homenaje de la Soberana británica.

Isabel II recibe la medalla de oro de la Complutense

El miércoles 19 de octubre la Universidad Complutense se vistió con sus mejores galas para recibir una visita de excepción: la *Reina Isabel*

II de Inglaterra, a quien le fue impuesta por el rector *Gustavo Villapalos* la medalla de oro de esta Universidad. El solemne acto tuvo lugar en el antiguo Paraninfo de la Calle San Bernardo y estuvo presidido por *Sus Majestades los Reyes, Don Juan Carlos y Doña Sofía*, acompañados por el ministro de Educación, *Jaavier Solana*.

Luis CORPA

Isabel II agradeció el honor que se la hacía con la concesión de la medalla de oro pronunciando unas palabras de reconocimiento. Comenzó recordando que hace casi cinco siglos el fundador de la Com-

plutense, cuya imagen está grabada en la medalla, combinó los valores tradicionales del cristianismo con las influencias modernizadoras del humanismo en una reforma radical de la enseñanza, «semefante a la

que están experimentando nuevamente tanto las británicas. Las reformas entonces levantaban la misma polémica que ahora. Pero eran momentos de esperanza para Europa, cuando se disponía a hacer frente a la edad moderna, unida por una cultura y aspiración comunes, y sus estudiosos se comunicaban en un idioma igualmente común».

La Reina de Inglaterra se refirió a continuación a que, dadas las dificultades para viajar en aquellos tiempos, los contratos que había entre los grandes centros de estudios europeos, y sobre todo entre la Universidad Complutense y las Universidades de Oxford y Cambridge, eran realmente extraordinarios. Hizo también referencia a que, en el siglo XVIII, los logros de los estudiosos españoles en la metalurgia, la agricultura y la astronomía fueron dados a conocer en Gran Bretaña a través de los oficios de Lord Sandwich, a la sazón embajador británico en Madrid.

Tras señalar la tragedia que supuso el que la recién descubierta luz llegara a aquellos tiempos diestra izquierda a conflictos que dividieron a los países y los pueblos, se refirió a la situación actual. «Ahora, dijo, Europa se encuentra nuevamente optimista y unida. Una vez más hay una actividad intelectual y una cooperación intensas. Muchos de sus profesores e investigadores han estudiado en mi país; y hay crecientes vínculos con las universidades británicas en forma de proyectos de investigación y cursos comunes. Espero que sigan creciendo con rapidez, porque la base de una Europa unida radica una vez más en nuestra cultura común y en nuestras aspiraciones intelectuales comunes, además de, en el conocimiento de nuestros países generados a través de los intercambios estudiantiles y de los proyectos de colaboración». «La medalla que me han concedido —concluyó Isabel II— es un símbolo de ese nuevo optimismo y andadura común».

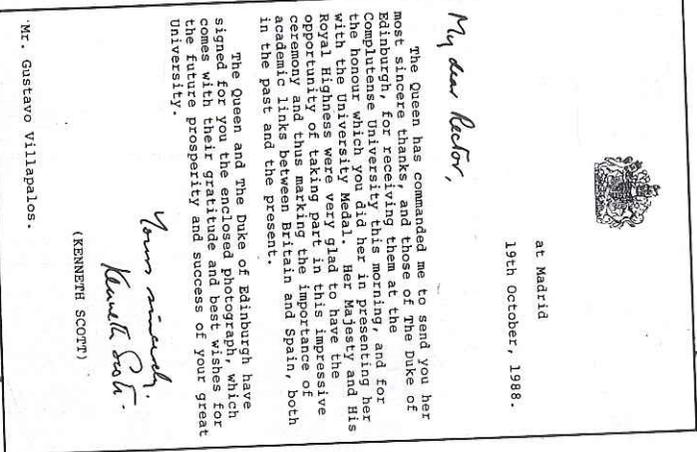
Brillantez y rigor académico

La Reina de Inglaterra, que eligió para esta ceremonia un abrigo y sombrero verde esmeralda, con guantes, zapatos y bolso negro, llegó al Paraninfo de la Universidad

Agradecimiento de la Reina

Tras la entrega en el Paraninfo de la medalla de honor a Isabel II, la Casa Real británica envió un escrito al rector Gustavo Villapalos en el que expresa el agradecimiento de la Reina y del Duque de Edimburgo por haber sido recibidos en la Universidad Complutense y por el honor que se les ha dispensado otorgando a la Reina la medalla de esta Universidad. La Reina y su esposo se muestran muy satisfechos por haber tenido la oportunidad de tomar parte en la ceremonia, «que señala la importancia de los lazos académicos entre Gran Bretaña y España, tanto en el pasado como en el presente».

La Reina y el Duque de Edimburgo enviaron al rector Villapalos una fotografía dedicada en la que le muestran su gratitud y sus mejores deseos para el futuro de esta Universidad.



Isabel II sentada en el Paraninfo rodeada de personalidades de la vida académica y financiera.

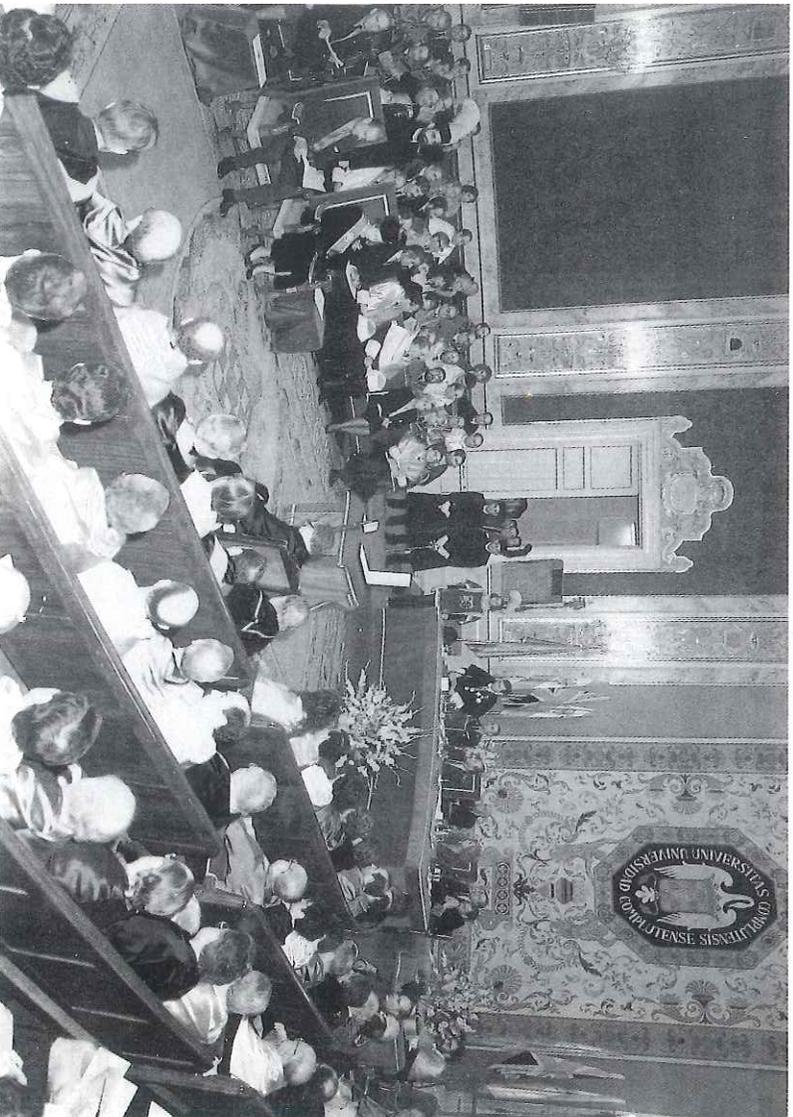
pasadas las once de la mañana, acompañada de su esposo el duque de Edimburgo y de los Reyes de España. La visita real británica despertó en nuestro país una enorme expectación, que se puso de manifiesto en la masiva afluencia de periodistas, fotógrafos y cámaras de televisión

profesores que en ese mismo acto tomarían posesión de sus cargos, además del ministro británico de Asuntos Exteriores, Geoffrey Howe y los embajadores de ambos países.

Entre los asistentes se encontraban también la presidenta de la Asamblea de Madrid, Rosa Parada; los presidentes del nuevo banco Bilbao-Vizcaya, Sánchez Astain y Pedro de Toledo; el presidente del Banco Central, Alfonso Escámez; el duque de Aliaga y otras personalidades entre las que figuraban prestigiosos catedráticos del mundo universitario.

La ceremonia se desarrolló con la necesaria brillantez y rigor académico, lo que le ha valido elogios públicos al rector Villapalos, que el día anterior fue distinguido por Isabel II con la concesión de la Orden del Imperio Británico en su grado de comendador. El Rey Juan Carlos, pronunciando las palabras «Sentaros y cubrios», fue el encargado de inaugurar el acto, cediendo a continuación la palabra al secretario general de la Universidad Complutense, González Ballesteros, quien leyó el decreto rectoral de concesión de la medalla de honor de esta Universidad a la reina Isabel II.

A continuación, el profesor Angel Martín Municio, catedrático de Bioquímica y Biología molecular de la Facultad de Ciencias Químicas y presidente de la Real Academia de las Ciencias, pronunció el discurso de bienvenida a la Reina de Inglaterra. En la solemne ceremonia de homenaje a Isabel II, Martín Municio comenzó señalando que «su presencia trae a la Universidad Complutense y a la sociedad toda de la cultura una oportunidad sin recuento. Nos trae la historia misma de los tiempos que fueron, todo el ámbito de apropiación del pasado, reunido con la expectación de lo que está aún por venir, a las palabras anteriores añadido que «la gran historia se escribe cuando la visión del pasado se ilumina con el conocimiento de los problemas y las ilusiones del presente, encaradas al futuro. Porque la mejor historia no es algo del pasado de que se parte ni siquiera del presente, hecho memoria al instante, sino la forma, la dirección y la velocidad de las nuevas metas». Completó esta idea con una cita de fray Pedro Simón, provincial de la Orden franciscana en las tierras de Nueva Granada, quien decía que «las cosas que el hombre hace cambian con el tiempo, en rápida



Aspecto de la sala del viejo Paranimfo durante el acto de condecoración de la Reina de Inglaterra.

carrera, y las que ayer a puertas del sol vimos y celebramos, ya hoy, al amanecer, no las conocemos por hallarlas tan otras».

Paralelismo en la cultura

Martin Munio efectuó un recorrido por las dos culturas, la española y la británica, remontándose para ello al origen de la historia «a la naturaleza del habla, el lenguaje, la escritura y la formación de nuestras lenguas». Desde allí fue caminando hasta la génesis del mundo técnico moderno en el que la ciencia natural y el espíritu inventivo se mezclan con la organización del trabajo y la racionalidad como elemento común, a lo largo de una serie de adquisiciones culturales.

Se refirió también el catedrático de esta Universidad al nacimiento de la Universidad Complutense en la transición hacia el siglo XVI, que nació «bajo la esperanza de la independencia y la autonomía que guiaban ya a Salamanca y con la ilusión en el brillo de los nombres que, como Roger Bacon, Duns Scotus y Guillermo de Ockham, habían pasado por Oxford». El paralelismo histórico entre las dos culturas lo estableció comparando fechas y acontecimientos, como el hecho de que Shakespeare y Cervantes muriesen



El rector Gustavo Villapalos impone a Isabel II la medalla de honor de esta Universidad.

en el mismo año de 1616; que el personaje de Falstaff en «Enrique IV», una de las obras cumbres de Shakespeare, sea a la literatura inglesa lo que su contemporáneo Don Quijote cervantino es a la literatura española, o que el «Crítico» de Gracian viese la luz el mismo año 1651 en que se publicaba el «Leviathan» de Hobbes.

Los antecedentes que citó Munio, en su analogía y en su distancia, constituyen según este catedrático

el auténtico ornato y justificación de la solemnidad que estaba teniendo lugar en el Paranimfo de la Complutense. Estos mismos antecedentes, aseguró, «deben, a la vez, tensar el arco del futuro de nuestra historia intelectual y del cuidado en la perfección de nuestras lenguas».

Cerró el acto el rector Villapalos con un discurso en el que comenzó trazando una semblanza de lo que ha sido y es la Universidad Complu-

tense desde que hace varios siglos fuese fundada por la Corona y agrandada y ennoblecida «por la obra de aquel trián que se llamó Francisco Jiménez de Cisneros. Su concepción de la política, su preocupación por la cultura, las ciencias y las artes, y su universal curiosidad ante todo lo nuevo, le situó en los umbrales del Renacimiento con el perfil de un inequívoco hombre moderno».

Europa unida

«Llegais, Majestad, dijo el rector, a una nación europea muy próxima a la vuestra por su cultura y sus intereses comunes, en un momento en que el esfuerzo de ambas resulta vital para la construcción de una Europa unida. En esta tarea, Majestades, permitidme que anote algo en el haber de las universidades inglesas y españolas aunadas en el pasado por tantos lazos». Sobre el proyecto europeo señaló Villapalos más adelante en su discurso que «en la construcción de esa Europa unida mucho tienen que hacer nuestras universidades que más allá de las fronteras geográficas, políticas o idiomáticas se entienden en el lenguaje de la ciencia y de la cultura. Ese ideal de la unidad no es tan sólo un hermoso sueño hecho de la misma materia que los hombres que lo sustentan. A veces en nuestras relaciones ha habido incomprendiones, o mutuas ignorancias. Queremos pensar como Francis Bacon, uno de los más agudos espíritus de todos los tiempos. Sostenía éste que como Salomón había dicho que no hay nada nuevo bajo el sol, de ahí Platon dedujo que todo conocimientto no es sino el recuerdo de un mundo ideal; de donde Bacon concluyó: «si conocer es recordar, ignorar es haber olvidado».

Finalizó el rector Villapalos su discurso pidiendo a la Soberana que aceptase la medalla de oro que se le entregaba «como una humilde distinción en prueba de los comunes ideales de fraternidad y entendimiento, espíritu de tolerancia y sentido de la moderación que desde el renacimiento unieron a nuestras universidades, en particular a Oxford y a la Complutense, y que sin duda unirán y proyectarán hacia el futuro a nuestros pueblos».

Condujo el rector el acto exclamando el tradicional «God save the Queen» (Dios salve a la Reina).